

Documentos para la historia de Villena. Dos inscripciones epigráficas descubiertas en el Castellar (Villena, Alicante)

Laura Hernández Alcaraz

Museo de Villena.

laura.hernandez@villena.es

40

RESUMEN

Se presentan dos inscripciones fechadas en época Moderna que se encuentran grabadas sobre la roca del singular yacimiento arqueológico de El Castellar. Se describe el contexto en el que se localizan, y se analizan las posibles relaciones con enclaves históricos del entorno, para plantear hipótesis acerca del propósito y el significado de estas dos epigrafías.

Palabras Clave

Grafitis históricos, petroglifos, Edad Moderna, Orden de San Agustín, Orden de Santiago.

ABSTRACT

We present two inscriptions dated to the Modern period that are engraved on the rock of the unique archaeological site of El Castellar. The context in which they are located is described, and the possible relationships with historical sites in the surrounding area are analysed, in order to put forward hypotheses about the purpose and meaning of these two epigraphies.

Keywords

Historical graffiti, petroglyphs, Modern Age, Order of St. Augustine, Order of Santiago

1. EL CASTELLAR EN LA HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA.

El Castellar es un yacimiento arqueológico situado en la sierra homónima, una elevación perteneciente al sistema prebético surgida en el lado centro-occidental del término municipal de Villena. Los restos arqueológicos se encuentran en un espolón elevado 713 metros sobre el nivel del mar, formado por una planicie cuyo flanco oriental acaba en un cortado natural hacia la llanura de Villena.

En el lado opuesto, por donde se accede al lugar, se encuentra una imponente muralla construida con aparejo de grandes dimensiones, trabado en seco. Esta estructura, que se extiende de norte a sur, presenta un

ligero talud hacia el interior y está dotada de un adarve. El muro está fortificado con cuatro torres adosadas que refuerzan su perímetro, incluida la entrada, que está dispuesta en forma de codo.

Sin lugar a dudas, su ubicación geográfica confiere a este lugar un significado especial. Por un lado, ofrece un control visual estratégico sobre los valles de Biar, Benejama y una parte de la cuenca alta del Vinalopó, así como sobre el área central de Villena, que hasta principios del siglo XIX albergaba la antigua laguna. Por otro lado, se encuentra situado sobre el Zaricejo, una rica tierra de cultivo con abundantes aguas subterráneas que ha sido intensamente explotada durante siglos y que todavía abastece a las localidades de la cuenca baja del Vinalopó (Fig. 1).

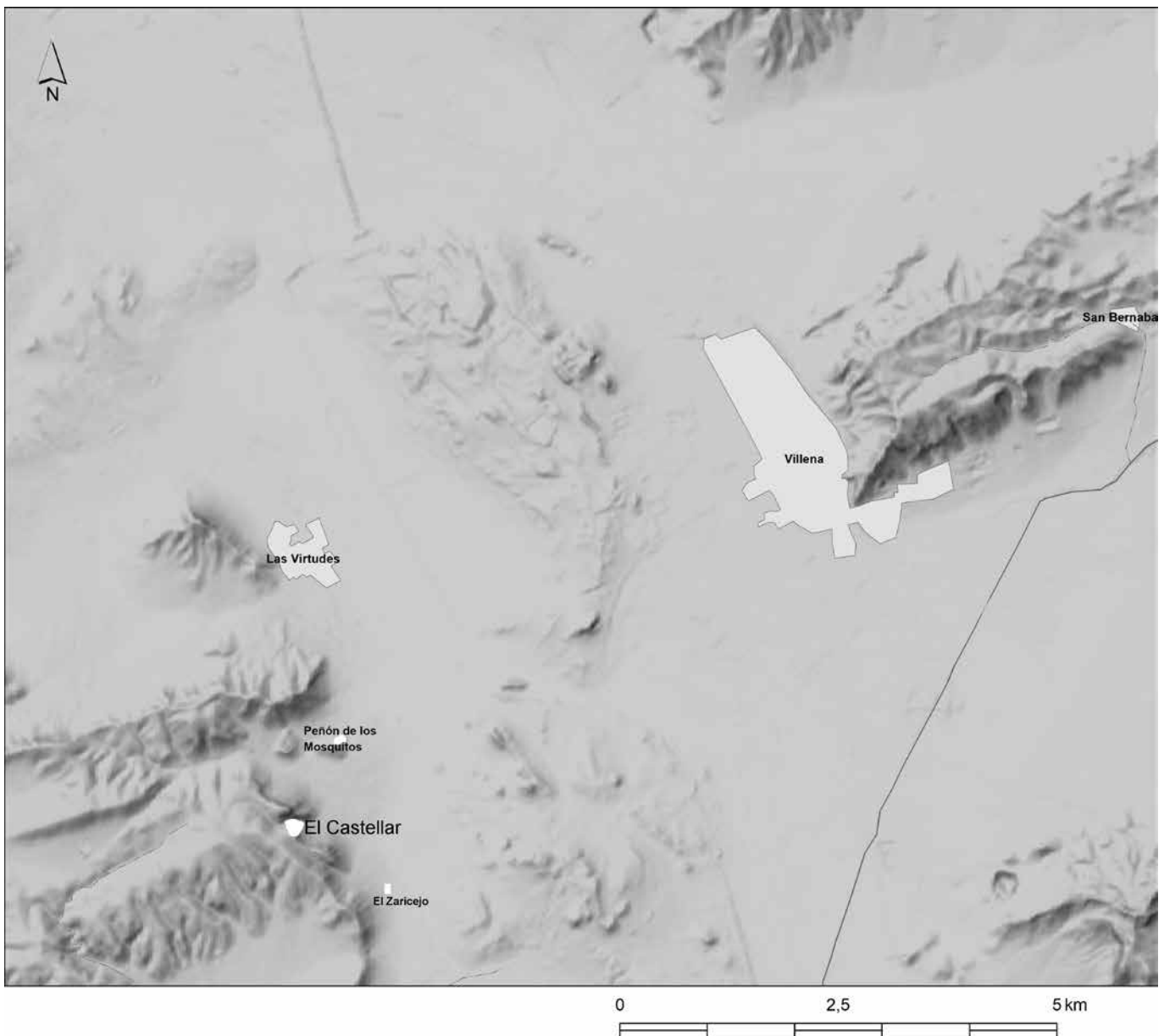


Figura 1: Situación de El Castellar y de los yacimientos citados en el texto (Base cartográfica G. García Atiénzar).

Al pie del yacimiento, en sentido noroeste-sureste, discurre la Colada del Camino de Caudete al Cordel de Carboneras, una de las principales vías históricas usadas para el tránsito tanto desde el interior de la Meseta como desde la costa valenciana, hasta la Alta Andalucía.

A pesar de que los textos históricos citan su existencia, al menos desde el siglo XVI, el yacimiento de El Castellar ha sido uno de los grandes desconocidos para la historiografía arqueológica. Factores como los escasos restos existentes en superficie y la ausencia de excavaciones arqueológicas hasta época reciente han dificultado en gran medida la adscripción cultural de la fortificación. Las primeras referencias arqueológicas de El Castellar comienzan a aparecer a mediados del siglo XX. Concretamente, se debe al arqueólogo e historiador villenense José M.^a Soler, quien cita este yacimiento en el informe que emite a la Comisaría General, dependiente del Ministerio de Cultura en calidad de Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas (Soler, 1955). En esta breve noticia da a conocer el yacimiento, del que simplemente indica que “subsisten restos de murallas en grandes amontonamientos de piedras”, sin expresar la existencia de materiales ni establecer una valoración cultural. Sí destaca su ubicación en el Camino de Granada, además de la existencia de unas cuevas en sus faldas que todavía no ha tenido ocasión de explorar. Este artículo es reproducido años después en una recopilación de algunos de sus trabajos, editados por la Diputación de Alicante (Soler, 1976: 97).

Posteriormente, cuando este mismo investigador publica *La Relación de Villena de 1575*, amplía los datos que había proporcionado la década anterior (Soler, 1969). La obra consta de tres partes muy definidas. En la primera se incluyen las 59 respuestas dadas por los villenenses al cuestionario que Felipe II mandó hacer por los pueblos de España. Esas contestaciones se explican y amplían en la segunda parte por José M.^a Soler. La última es un apéndice con 172 documentos relacionados con las respuestas y sus comentarios. La pregunta de referencia para el yacimiento en cuestión es la número 33, en la que se demanda información sobre “*Los castillos, torres y fortalezas que en el pueblo y jurisdicción de él hubiese, y la fábrica y materiales de que son, con relación de las armas y municiones que en ella hubiere*”. La respuesta describe en primer lugar el castillo de la Atalaya con las murallas de la ciudad que de él parten, seguidamente el de Salvatierra y, por último menciona someramente:

[...] en la sierra nombrada arriba del Castellar, ay otro castillo de piedra seca muy antiguo ençima de la dicha sierra, por el qual se llama la sierra del Castellar (Soler, 1969: 35).

Al ampliar esta respuesta varias páginas más adelante, Soler sólo puede añadir que pudo encontrar varios fragmentos de cerámica superficial de época medieval

atípica y una cruz de Santiago del siglo XVIII. Esta es la primera alusión al grafiti objeto de este trabajo (Soler, 1969: 138).

A partir de los datos proporcionados por José M.^a Soler, se cita el yacimiento en varias ocasiones por autores que lo atribuyen cronológicamente, bien a época Ibérica, bien a la medieval. Entre los primeros se encuentra Enrique Llobregat que lo incluye en su acreditada obra *Contestania Ibérica* (1972: 111). Ello da pie a otros investigadores a encuadrar el yacimiento en este período, mencionando la existencia de restos ibéricos (Uroz, 1981: 101; Moret, 1996; Hernández y Pérez, 1995).

En otros casos se menciona tímidamente en repertorios medievales, aunque a falta de datos más sólidos la mayoría de sus autores remiten a los trabajos de José M.^a Soler (Azuar, 1983: 357); aunque otros creían ver en la toponimia una fortificación de época califal (Rubiera, 1985: 51). También a época medieval, aunque sin más detalle, remite la información recogida en la ficha del yacimiento de la Conselleria de Cultura de la Comunidad Valenciana.

En los años 70, es el propio José M.^a Soler quien hace referencia nuevamente a este descubrimiento al publicar los materiales que encontró en el Zaricejo, un yacimiento ibérico ubicado al pie de El Castellar, en el borde suroeste de la antigua laguna de Villena (Soler, 1972) (Fig. 2). En 1968 fue testigo del hallazgo en ese lugar de un fragmento de escultura ibérica, que representaba una cabeza de leona. Durante sus investigaciones también localizó cerámicas ibéricas pintadas y de barniz negro, ánforas púnicas, cerámica gris y de cocina, fusayolas y caracoles perforados. Un lote de materiales que, junto a la presencia de la escultura y a falta de más actuaciones arqueológicas, lo llevaron a interpretar el yacimiento como un posible asentamiento ibérico, con su necrópolis (Soler, 1968; 1972 y 1976). Cuando da a conocer la situación de este enclave ibérico, menciona que en la Sierra del Castellar, al oeste del Zaricejo, aparecen *ruinas de muros de piedra que se conservan en la meseta superior [...] pero que no han suministrado hasta ahora más que algunos vestigios medievales* (Soler, 1976: 67). Sus descubrimientos superficiales fueron limitados. No obstante le indujeron a establecer la datación del sitio en época medieval, cuando en su *Historia de Villena* hace una referencia a los “vestigios materiales de la dominación islámica” (Soler, 2006: 43).

Ante el indeciso panorama planteado por la bibliografía referida a El Castellar, y con la visión de conjunto adquirida en su trabajo *El poblamiento en época ibérica en el Alto Vinalopó*, Grau y Moratalla llaman la atención sobre la ausencia de elementos de datación fiables para el yacimiento, a la vez que consideran que no puede incluirse como asentamiento ibérico (Grau y Moratalla, 1998: 101).

Los avatares por los que transcurre el conocimiento de este yacimiento pasan por un momento excepcional a finales del mes de julio de 2003, con el cambio de propiedad de La Serrata, la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento. En esa fecha se solicitó permiso al Ayuntamiento de Villena para la instalación de una valla cinegética en una gran extensión de terreno. Al mismo tiempo se abrió un camino hasta lo alto de la sierra, donde se encuentra la espectacular fortificación de piedra en seco, dañando seriamente una parte de esta estructura¹. El gran lienzo de muralla que se abre a poniente había sido seccionado por las obras, destruyendo aproximadamente cinco metros del trazado de la misma y el acceso a la fortaleza junto con un bastión anexo. En total los daños afectaron a una superficie superior a los veinte metros cuadrados. A la vista del informe emitido desde el Museo Arqueológico José M.^a Soler, donde constaba la importancia del yacimiento que cuenta con la declaración de Bien de Interés Cultural², el Ayuntamiento de Villena resuelve paralizar las obras y denunciar los hechos ante la Conselleria de Cultura, con el fin de que se adoptaran las medidas oportunas.

Ante el desarrollo de los acontecimientos, el promotor es consciente de la necesidad de reparar el daño causado, así como de recomponer las partes afectadas y restituir los elementos afectados hasta el momento previo a su deterioro. Para lograrlo, financió un proyecto integral de restauración que incluía tanto el estudio arqueológico como el análisis arquitectónico de las estructuras afectadas. En este documento también se describieron los daños producidos, acotando las zonas donde se encontraban, todo ello supeditado a lo dispuesto en el artículo 62 de la ley 4/98 del Patrimonio Cultural Valenciano³. Además de la restauración del yacimiento, esta actuación posibilitó la delimitación, documentación y definió la necesidad de efectuar actuaciones arqueológicas, que tuvieron lugar en 2004 y en 2012. Durante la primera intervención se realizó una prospección en el yacimiento y se realizó el calco completo de las dos inscripciones.

Las características del escaso lote cerámico aparecido en estos primeros sondeos, sin formas y con las superficies y pastas meteorizadas, llevó a sus excavadores a varias conclusiones. Por una parte, descartaron la filiación medieval y, por otra, la ausencia de material romano proporcionaba una fecha *ante quem* que podría ser la cultura ibérica (Esquembre y Ortega, 2004: 24).

Con posterioridad a esa actuación arqueológica, y a la vista de los resultados obtenidos por el equipo de la

excavación, propusimos catalogar El Castellar en época Ibérica y a plantear una posible relación con el Zaricejo (Hernández, 2005: 85). No era desacertado llegar a esa deducción al tratarse de yacimientos contemporáneos situados en un entorno próximo, uno en el llano y la fortificación en la meseta del espolón a más de 700 metros de altitud.

Con la idea inicial de que se trataba de una fortificación ibérica, a tenor de las conclusiones de los primeros sondeos, se realizó una segunda campaña en 2012, de nuevo a cargo de la empresa ARPA Patrimonio, S.L. y financiada por el propietario del terreno, Francisco Gómez. El resultado de esta intervención, más extensa, fue la constatación de la existencia de una sola ocupación del yacimiento en época orientalizante, basada en el hallazgo de materiales orientalizantes que retrasaron la cronología de la ocupación hasta los siglos VII-VI a.C. (Esquembre y Ortega, 2017). Unas evidencias materiales que resultan excepcionales para la secuencia arqueológica de Villena, puesto que son los primeros hallazgos de esta época que entroncan con el final de la Edad del Bronce, documentado en cuevas del entorno, como la del Molinico, Delicias y del Alto cuya revisión ha proporcionado horizontes cronológicos y culturales inmediatamente anteriores a la ocupación de El Castellar (Pernas, 2012). Un hecho que contrasta con la inexistencia de los hallazgos que entroncan con el origen de la cultura ibérica en Villena, mucho menos nutridos y valiosos, puesto que tan sólo contamos con el hallazgo aislado de la Arracada de la Condomina, fechada en el siglo VI a.C. (Soler, 1990).

Por el interés que reviste su situación en un cerro aislado junto a El Castellar no queremos dejar de mencionar la existencia del Peñón de los Mosquitos (Fig. 2), donde José M.^a Soler recogió unos cuantos fragmentos cerámicos lisos y otros con mamelones que fechó en momentos finales del II milenio a.C. (Soler, 1989: 36). Es posible que a este yacimiento pertenezca una caja con materiales depositada en los fondos del Museo de Villena, procedentes de exploraciones superficiales recogidos por particulares en distintas visitas al lugar. Comprenden varias decenas de fragmentos cerámicos, unos muy erosionados y algunos con formas y pasta negruzca realizada a mano, junto a objetos de sílex que localizamos en una reciente revisión antes de redactar estas líneas. Se encontraban mezclados con otros fragmentos informes de cerámica a torno, muy erosionados, que sí parecían proceder de El Castellar.

2. LOS GRAFITIS DEL CASTELLAR. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS.

Cerca del borde oriental de la planicie donde se asienta el yacimiento existen dos inscripciones grabadas en la roca, mediante incisión profunda consistentes en dos fechas consecutivas junto a una cruz de Santiago (Fig. 3)

¹ Agradecemos al agente forestal José Aragoneses la información proporcionada en su momento sobre el estado del yacimiento.

² Decreto de 22 de abril de 1949 de protección de castillos.

³ Los estudios han sido dirigidos por la empresa ARPA Patrimonio S.L., a quien agradecemos la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo



Figura 2: El Castellar (1), el Peñón de los Mosquitos (2) y el Zaricejo (3).

44

CAS.1. Se trata de una inscripción de 2,5 cm de alto por 11 cm de ancho, cuya transcripción sería: 2 Febrero ANO 1723. Si bien la cifra que aparece en primer lugar está poco definida, la interpretamos como el número dos por la sinuosidad de la forma y la similitud del trazo con la misma cifra que aparece en la fecha de 1723. No se descarta, no obstante, que pueda corresponder con el número tres, aunque este número se representa con una caligrafía más cerrada en la parte inferior

2 Fº ANO 1723

Debajo de la frase, a la derecha, aparece el palo vertical de una cruz de Santiago.

CAS.2. Sobre la anterior está incisa otra frase casi idéntica, pero de mayor tamaño cuyas medidas son 26 cm de alto por 57 cm de ancho. La transcripción que proponemos es: 3 Febrero año 1723.

3 Fº ANO 1723

Al igual que el grafiti número 1, tiene asociada una cruz de Santiago, pero en este caso en la misma línea que la fecha, y completa.

Atendiendo a la factura de estas dos epigrafías, es preciso hacer una observación. Si se trata de la misma

cifra, correspondiente ambas al 3 de febrero de 1723, podría pensarse que la inscripción más pequeña (CAS-1), realizada con una caligrafía menos definida y la una cruz incompleta, pudiera ser un boceto de la mayor (CAS-2).

Cronológicamente, y a la vista de los resultados que se han obtenido en las actuaciones arqueológicas practicadas en El Castellar, queda patente la ausencia de relación entre estas inscripciones realizadas en la Edad Moderna con la ocupación del asentamiento, fechado en época protohistórica.

Más complejo es descifrar la finalidad de dos fechas, asociadas a sendas cruces, grabadas intencionadamente en la dura roca de un lugar elevado y de difícil acceso, con una amplitud visual extraordinaria desde donde se domina toda la llanura de Villena y gran parte de la cuenca alta del río Vinalopó.

La existencia de grabados cruciformes al aire libre en yacimientos de diferentes épocas, principalmente prehistóricas y medievales, ha generado cierta controversia en torno a su significado. Se han examinado numerosos grabados dispersos por toda la geografía peninsular y en diversos contextos, lo que ha dado lugar a múltiples interpretaciones. Algunos sugieren la posibilidad de tener un valor jurídico, como

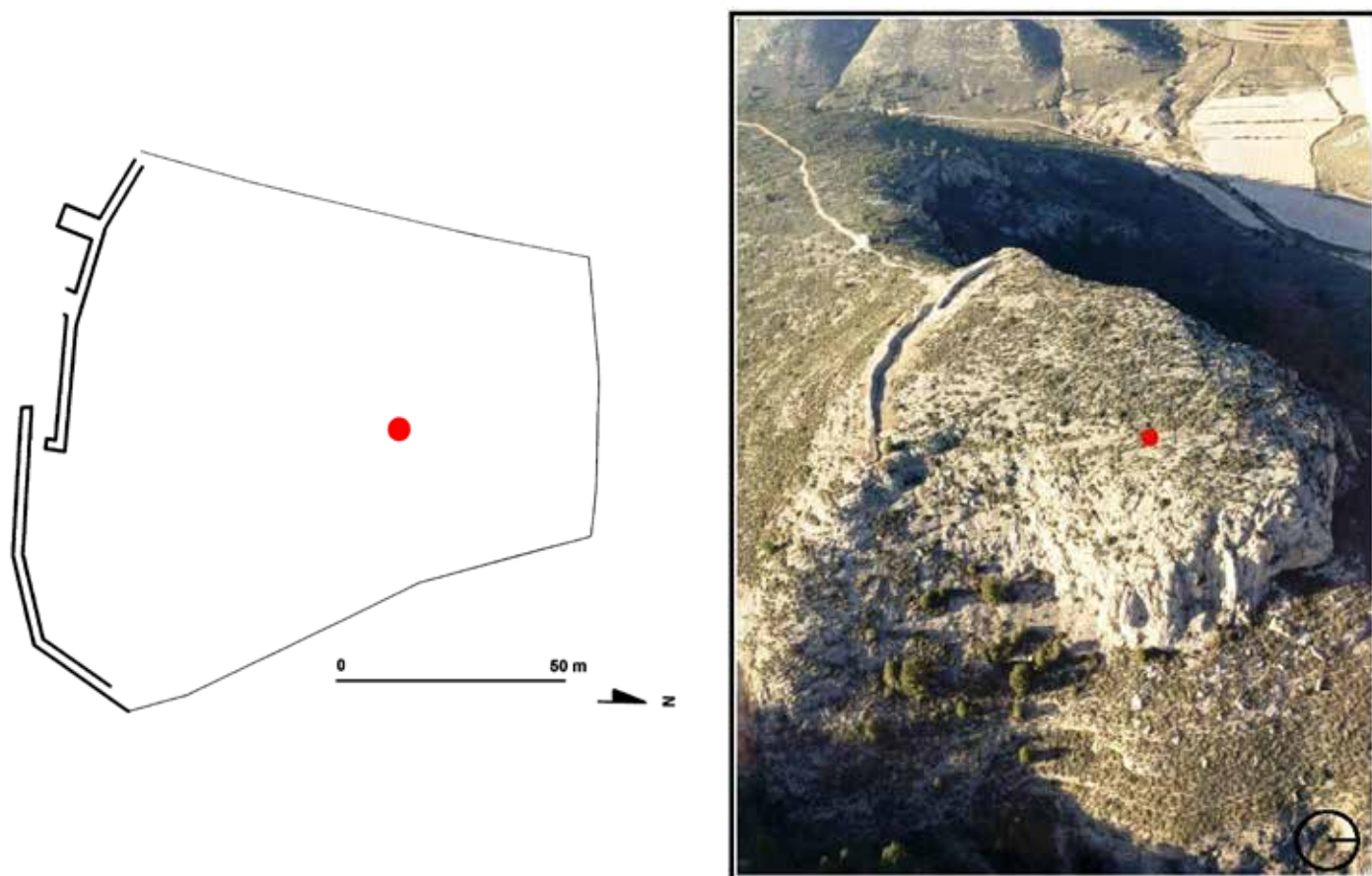


Figura 3: Croquis e imagen aérea del lugar donde se sitúan las inscripciones (F. Gómez).

45



Figura 4: Imagen de los dos grabados in situ. Elaboración propia.

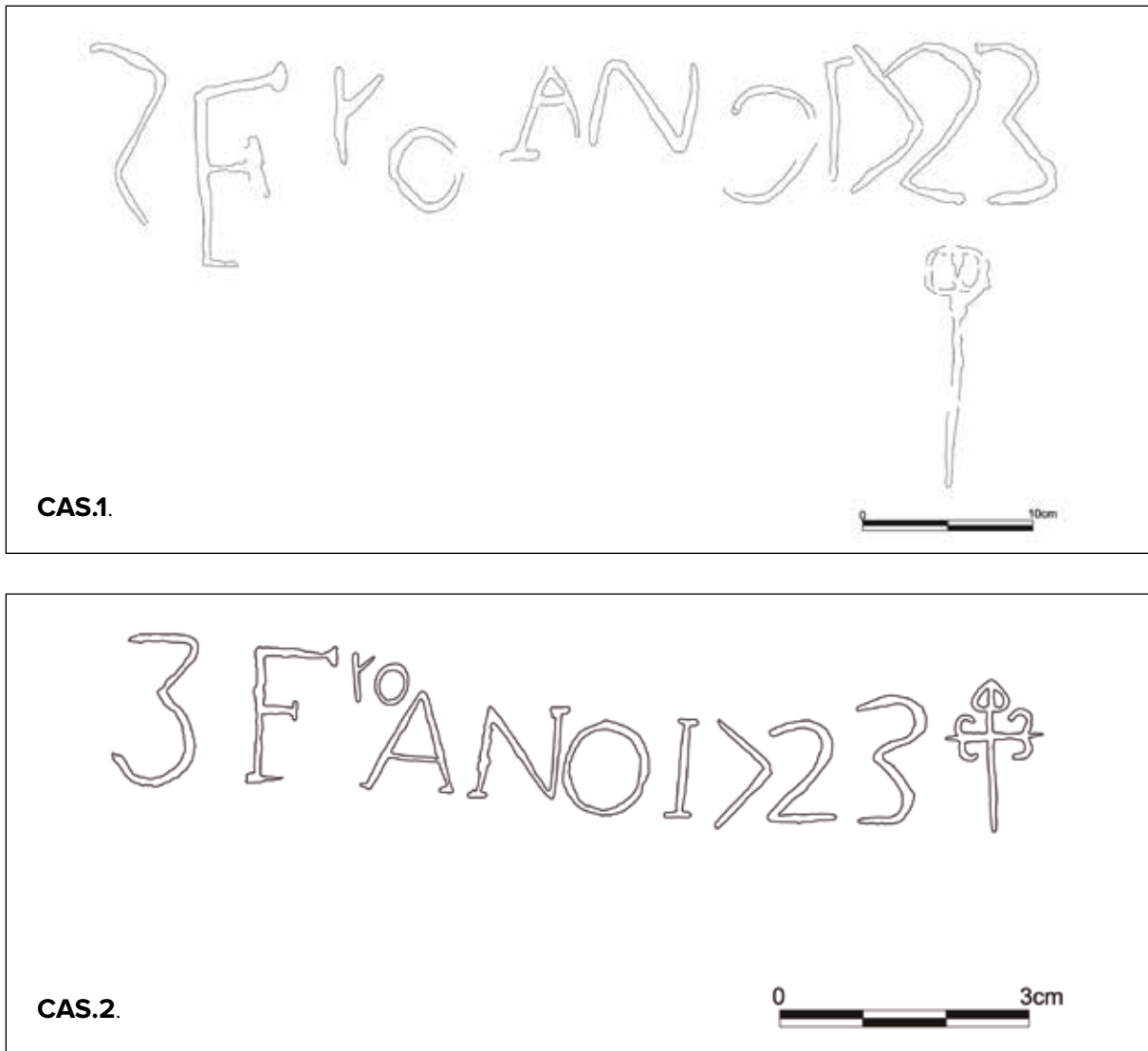


Figura 5

marcas que indican la presencia de una línea imaginaria que divide dos territorios, ya sea de naturaleza señorial, parroquial o municipal (Casanovas y Rovira, 2003: 663). Por otro lado, algunos están vinculados a la existencia de enterramientos en las proximidades, aunque en este caso hemos descartado esta posibilidad debido a la falta de restos de una necrópolis en el yacimiento. Por último, hay autores que las vinculan a la proximidad de vías pecuarias y las atribuyen a marcas de pastores (Ramiro Rodero *et alii*, 2018: 93).

En cualquier caso, es innegable que estos grabados en El Castellar reflejan la intención de dejar constancia de la presencia en el lugar. Además, la existencia de dos cruces de Santiago es un elemento que debe considerarse al conferirle a ambas inscripciones un significado religioso o, al menos, simbólico.

La vinculación de Villena con la Orden de Santiago se remonta al siglo XV, cuando las tierras de Villena convertidas en Marquesado pasaron a propiedad de Juan Pacheco, que llegó a ser Maestre de la Orden

desde 1467. Desde el siglo XVI se tiene constancia de la pertenencia a la misma de algunos de los notables de la ciudad, como Catalina Ruiz de Alarcón y Cristóbal de Mergelina Muñoz y Mota, que en ese momento era caballero de la Orden de Santiago y Alférez Mayor Perpetuo de la ciudad por nombramiento real (Soler, 1969: 170).

Al menos desde 1369 Villena ya contaba con una iglesia de advocación jacobea, donde se reunía el Concejo. Según los textos, en 1434 el templo existente era pequeño y estrecho, por lo que a finales del siglo XV es ampliado por el protonotario apostólico Sancho García de Medina hasta lograr darle la dignidad de Arcediano, en 1511. Desde ese momento se convierte en el templo principal de la ciudad, donde se celebran los actos más solemnes (Ayllón, 2011: 150).

En relación a la posible referencia de la cruz con la Orden de Santiago, es importante destacar las particularidades de esta institución en comparación con otras órdenes de caballería, no solo en España. Es conocido que no se

trata de una orden cisterciense, sino que sigue la regla de San Agustín. Desde sus orígenes los santiaguistas contaron con canónigos regulares bajo regla de san Agustín, aunque en la suya se aprecie también una influencia benedictino-cisterciense (Madrid Medina, 2015: 57).

Es necesario señalar que a menos de 3 km de El Castellar se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de las Virtudes, construido en el siglo XVI. Desde 1594 hasta 1835, albergó a la orden agustina de la provincia de Andalucía, quienes estuvieron en el convento de forma continua durante 241 años (López Hurtado, 2017:123). Al parecer, en el siglo XVIII el Santuario había alcanzado un gran auge, al convertirse en un importante lugar de peregrinación del Marquesado de Villena y del Reino de Valencia. Máximo García Luján, en su trabajo sobre el Santuario lo considera como *El siglo de oro* de este centro religioso. Es posible que exista alguna relación entre este grabado y el hecho de que una comunidad religiosa con las características mencionadas estuviera en las cercanías y activa en 1723, sin embargo, no hemos localizado ningún documento que refiera un acontecimiento destacable en el año referido en los grafitis.

En definitiva, con los datos disponibles hasta ahora, no se pueden obtener conclusiones definitivas sobre el significado y propósito de las inscripciones presentes. Es posible que en el futuro surjan nuevas evidencias, ya sean documentales o arqueológicas, que puedan aclarar todas las incógnitas que aún rodean a este asentamiento. Los grafitis de El Castellar plantean más preguntas que respuestas, pero no hemos querido dejar pasar la oportunidad de contribuir con esta sucinta información para ampliar el conocimiento que tenemos actualmente de este excepcional paraje.

3. BIBLIOGRAFÍA.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C. (2011): "Sancho García de Medina y los orígenes de la colegiata de Villena". En: Galindo Mateo, I. (ed.): *Sancho García de Medina y el Arcedianato de Villena. Política, fe y cultura en torno al Renacimiento Levantino*. Ayuntamiento de Villena-Editorial Tératos, Valencia, pp. 149-173.

AZUAR RUIZ, R. (1983): "Panorama de la arqueología medieval de los valles Alto y Medio del río Vinalopó (Alicante)", *Lucentum* II, pp. 349-383.

CASANOVAS, A.; ROVIRA, J. (2003): "Status Questions de les representacions gravades medievals a Catalunya. Una visió de conjunt". *Actes del I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel (Lleida, 23-27 de novembre de 1992)*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, pp. 637-684.

ESQUEMBRE BEBIA, M.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (2004): *Memoria final Excavación Arqueológica – El CASTELLAR – (Villena, Alicante)*. Inédita.

ESQUEMBRE BEBIA, M.A.; ORTEGA PÉREZ, J.R. (2017): "El poblado fortificado del Castellar (Villena, Alicante)". En Fernando Prados Martínez y Feliciano Sala Sellés (coords.), *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Universidad de Alicante, pp. 129-154.

GRAU MIRA, I.; MORATALLA JÁVEGA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2005): "Origen y desarrollo del Museo Arqueológico José María Soler". *Villena. Arqueología y Museo, Ciclo Museos Municipales en el MARQ*. Diputación Provincial-Ayuntamiento de Villena, pp. 66-100.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L.; PÉREZ AMORÓS, M.L. (1995): "Consideraciones sobre Villena en época medieval". *Boletín Arqueología Medieval*, 9 AEM, pp. 215-222.

LÓPEZ HURTADO, C. (2017): *Memoria del poder municipal en Villena*. Ayuntamiento de Villena.

LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.

MADRID MEDINA, A. (2015): "Los orígenes de la presencia de la Orden de Santiago en el Campo de Montiel". *Campo de Montiel 1213: Entre el Islam y el Cristianismo. Actas del Congreso del VIII Centenario del inicio de la Conquista Cristiana del Campo de Montiel (1213-2013)*, Pedro R. Moya-Maleno y David Gallego Valle (coord.), Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 1 Extra, pp. 55-73.

MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'âge du Bronze á la conquête romaine*, Coll. Casa Velázquez, LVI. Madrid.

PERNAS GARCÍA, S. (2012): *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final. Mundo funerario en los valles del Vinalopó y Serpis*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

RAMIRO RODERO, R.; LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V. M.; MARCHANTE ORTEGA, A.; CÁRDENAS MARTÍN-BUITRAGO, A.J.; GARCÍA ZAMORANO, P.M.; ONRUBIA PINTADO, J. (2018): *Grabados rupestres en La Mancha centro: documentación y estudio de un patrimonio desconocido*. Oxford: Archeopress.

RUBIERA MATA, M.J. (1985): *Villena en las calzadas romana y árabe*. Ayuntamiento de Villena-Universidad de Alicante. Alicante.

SOLER GARCÍA, J.M. (1955): "El Castellar". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II. Noticia 635. Madrid.

SOLER GARCÍA, J.M. (1968): "La leona ibérica del Zaricejo", *Villena*, nº 3, primera época, marzo de 1968. Ayuntamiento de Villena. Villena

SOLER GARCÍA, J.M. (1969): *La Relación de Villena de 1575*. Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.

SOLER GARCÍA, J.M. (1972): "La Leona ibérica del Zaricejo (Villena) y su contexto arqueológico", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, nº 7, IIª época. Diputación Provincial. Alicante, pp. 67-76.

SOLER GARCÍA, J.M. (1976): *Villena, Prehistoria Historia y Monumentos*. Diputación Provincial. Alicante.

SOLER GARCÍA, J.M. (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana. Valencia.

SOLER GARCÍA, J.M. (1990): "La Arracada de la Condomina". *Villena*, nº 40.

SOLER GARCÍA, J.M. (2006): *Historia de Villena*. Ayuntamiento de Villena.

48 UROZ SÁEZ, J. (1981): *Economía y sociedad en la Contestania ibérica*, Alicante, 1981.